Gasalgiab. Tradicion granadina

por

Antonio Joaquin Afan de Ribera

vio. ¡Pobre muñequita impresionable! Si tal terror se apoderaba de la niña contemplando al mamemico enmascarado, ¿qué no le sucedería si conociese los designios de la romántica rival?

Disponíanse á salir de la sala Mercé cuando de uno de los departamentos de las grutas, llamaron á Alejandro. Este vió á Nicolás Rodero, que saludóles cortés. Avial lo presentó. Nicolás dijo:

—¡Perdón! ¿Me permitirán ustedes que hable con Alejandro unas palablas? Son asuntos del periódico.

Mientras don Ignacio y Lola desvanecían el susto de Maruja, Rodero y Avial dialogaron.

—¡Vete! ¡Sal tú solo!... Está ahí. La ví está mañana. ¡Una furia! ¿Sabes? ¡Una furia! Como me dijiste que hoy venía tu novia, he querido vigilar á Delfina. Almorcé en un restaurant frente á su casa. La vi salir hace dos horas. La seguí. Fué al periódico. Debieron decirle tu domicilio. Porque marchó á él. No te halló. Pero en la plaza de Cataluña os ha visto. Un momento hubo en que temí se abalanzara sobre vosotros. ¡Qué hermosamente trágica estaba! Se contuvo. Sal, sal tú solo. Sería una temeridad que salieses con la pobre nena...

—¡Maldición!

—Despídete de tu novia con cualquier excusa. Urgencias del periódico... Cúlpame á mí, si quieres. ¡Pero sal tú solo!

—No. Ella juró ensañarse con la que fuese mi esposa. Y conoce á mi futura ya. Sobre la infeliz nena descargará todo su furor. No, no la dejo sola. La defenderé, matando si es preciso. Vé y díselo.

—¿Quieres que avise á un guardia?

—No. ¡No soy tan cobarde!

Metálicamente sonó la negación de Avial. Rodero dijo con socarronería, escuchando la respuesta brava:

—Chico, perdona. ¡No te creía un domador!

Despidióse Nicolás Rodero. Al apretar la mano de su amigo, díjole quedamente:

—¡Por Maruja; sólo por ella! ¿Mando prender á Delfina, si da algún paso hacia vosotros para herir?

Una mirada de reproche obtuvo Rodero por toda contestación. Marchó Nicolás. Maruja preguntóle al novio:

—¿Qué quería tu amigo?

Y Avial repuso calmo:

—Que fuésemos esta noche á un banquete que se celebra en honor de otro periodista.

¡Banquete! ¡Banquete de terror! ¡Banquete rojo! Abandonaron la sala Mercé. Los temblores de Maruja se habían refugiado en el amante. Y temblaba éste por la paloma que ponía en inminente peligro.

Don Ignacio exclamó:

—Ya es hora de ir al apeadero. Tu hermano, Maruja, esperará.

En la portalada del *cine* tuvo Alejandro la visión trágica. Allá, en la esquina de la calle Tallers, vió á la romántica con su vestidura de luto, espectral, agorera, nunciadora del exterminio. Y en el atardecer gris, adivinó sus ojos relucientes como navajas, su nariz olfateando la tragedia, sus manos acariciadoras del arma homicida. ¡No quiso ver más!

Avanzó resuelto junto á Maruja. Agarrotábanse sus dedos, en el interior de los bolsillos, saltarines ya contra el cuello de Delfina. Sus dientes, apretados, mantenían una mudez rabiosa. ¡Oh; si Delfina, traidoramente, les acometiera por la espalda!... Y aterrorizado con tal suposición, volvió la vista varias veces.

—¿Qué te pasa, nene mío?

—¡Ah, si tú supieras!

—¿El qué?

—Los deseos que tengo de abandonar Barcelona. ¿Quieres que anticipemos la fecha?

—¡No he de querer, amor mío; no he de querer!

Llegaron al apeadero de Gracia. ¡Por fin! El peligro, de momento, se había sorteado. Alejandro encargaríase de que totalmente desapareciese.

—¡Hasta mañana, nene, hasta mañana!

—¡Adiós, mi vida, adiós!

Y el tren, al marchar con el ángel bueno, libre de todo daño, puso fin á la mayor tortura que padeció Alejandro Avial en su mocedad aventurera.

V

Nicolás Rodero cenaba en el *Petit Pelayo*. Finaba cuando Avial penetró en su busca.

—Chico, creí que no vendrías yá. Te doy mi parabién. Delfina guardó sus furores para mejor ocasión.

—¿La viste? ¿Le has hablado? Desde hace unas horas estoy medio loco. Después de irse Maruja á Garraf fuí á la casa de huéspedes. Tenías razón. Estuvo ella por la tarde, y me dejó estos dos renglones: «Ha venido á verme esta mañana un amigo tuyo. No quiero emisarios. Habrás de oirme, aunque pretendas huir cobardemente.» Ya lo ves. No hay más remedio que afrontar la situación. Ahora mismo iba en su busca á la calle Escudillers. Pero antes he querido interrogarte sobre vuestra entrevista.

—¡Desastrosa, hijo, desastrosa! Mi locuacidad no dió resultado alguno. Vive con una tía suya. Me reconoció al momento: «¡Ah, sí! Usted es el amigo que Alejandro me presentó en la cárcel Ya sabrá usted que se casa. Probablemente vendrá á invitarme en nombre desu amigo á la boda, ¿eh?» Chico; tú ya conoces mi proverbial frescura. Pues bien; te aseguro que, ante la salutación de Delfina, me quedé más corrido que una mona.

—¿Pero le dijiste que se fuera, que me olvidara para siempre, que desistiera de su persecución?...

—¡Cualquiera le aconsejaba todo eso de golpe, sin peligro de las narices! Y digo como el barbero de Escosura: «¡Rediós, que brutalmente hermosa estaba!» El pelo, matorral de negrura, destrenzado; los ojos con más fuego que las entrañas del Teide; la nariz respingona y aleteando incitante; los labios como amapolas del sensualismo; el *matiné* mal encubriendo pompas tersas... ¡Brutal, hijito, brutal, por los cuatro puntos cardinales!

—En resumidas cuentas, ¿de qué hablásteis?

—Pues, si he de ser franco, debo decirte que fué sólo ella la que habló. No me dejaba meter baza: »¿Pero qué se ha creído ese sinvergüenza? ¿Iba yo á resignarme con el abandono? Porque me abandonó, sí señor, me abandonó, después de ir yo á visitarle cuantas veces estuvo encarcelado. Todo el mundo me creía su amante. Los empleados de la prisión tuvieron la crueldad de llamarme la que-

Sala de lo Criml.
Secreto. Ldo Cotta
Excmo. D. Enrrique Olmedo.
n. 1582.

En causa seguida
cra Juan Vilches Gomez
sobre hurto, ha mandado
la Sala, se dirija á V. la
presente, como lo egecu
to, para que á correo
vuelto, y evitando mas
recuerdos, cumpla con
lo que se le tiene pre
venido sin dar lugar
á mas recuerdos, refe-
rente á la observancia
del artículo novecientos
noventa y siete

25 restos de la arquitectura morisca ~~cisterna el nombre~~ no se conoce sino por este encantador nombre. Aazalgiab ó cisterna dulce, pasará de generacion en generacion, entre los granadinos, como emblema de lo que alcanza un amor constante a quien un ramo de níveos jazmines presta sus mágicos hechizos.

1976
1500
0476
1057
1.503

1057

200
240
480
140
120
1.500

libº 7 Esª S. Seb – 27 dias

0. Pedro Lopez Ventura 15 fº. 56
Cristobal Morales Sorite 18 fº. 9 – C
Franco. Hidalgo Lauzas 17 fº. 106 – C
Antº. Romero Gila – 20 fº. 76 C de Nera

Manl. dolores
4 – Franco. Medina Moreno (as hijo del Rabero 16 fº. 11 M 176
hijo de Felipe
hijo de Luisa
Jose

Calvi 52 – Fut. 59 –
A 62 – dcfa 65 –
def. 69.
7..

2
11
10
23

0 – 39 –
comp – 25 s
cn – 32
pa – 35 –

14

ó <u>cisterna de la miel</u>, fué el nombre con que la bautizaron las doncellas moriscas.

VII

La tradicion que todo lo conserva nos ha legado hasta el presente el ~~nombre~~ suceso maravilloso que describimos. Una de las mas empinadas calles que partiendo desde la cruz verde, suben hasta el pintoresco Albaicin, se llama de <u>María la Miel</u>, y el algibe que en un cercado de una casa labadero, situa al presente al final de la misma y en el que se descubre un arco y otros

23 era bendecida al dia siguiente en uno delos templos de Antequera.

VI

Nada pudo amenguar el quebranto del poderoso Moro. Triste, solo, recorriendo á deshora el jardin, donde aumentaba su quebranto, solo se detenia ante la cisterna, y ~~lagrimas~~ llanto de dolor surcaban sus enrojecidas pupilas. Y cosa estraña, el agua dela cisterna que para él tenia tan amargo sabor, desde la huida dela esclava era reputada en el vecindario como de una dulzura esquisita. Aasalgiab

tans ....

Guadix 15 de Octubre de 1879

El Juez de primera Instª

Manl Jaquero

Ultimo originario

Ramon ...

Audiencia de Granada

Provincia de Granada — Juzgado de Guadix

Hoja que comprende el testimo-
nio de las diligencias de ejecucion
de sentencia en causa contra
Dn. Antonio Lavella sobre extrac-
cion de un deposito, que se remite
á la Exma. Audiencia del Terri-
torio [illegible] testimonio.

22. apuladas ondas. El Zegrí acudió á ayudar ~~en~~ la tarea de su esclavas, cuando un vapor blanquecino se ~~[illegible]~~ elevó ~~[illegible]~~ de entre las aguas, y cubrió como con una ligera cortina el ángulo del edificio.

Cuando se dirigió, todo había desaparecido. Ni la esclava ni su raptor, pudieron hallarse y solo al día siguiente, alumbrados aun por los rayos del sol que se ponia, una pareja montada en ~~[illegible]~~ alazado corcel, penetraba por los montes de Loja. La virgen tantas veces invocada por María, había hecho uno de sus milagros, y la pareja cristiana

la Exma. Audiencia del Reino

con dichos testimonios

[illegible] 2 y Nov.e de 1829.

El Juez de 1.a Inst.a

Man.l Joaquín

El Escno. originario

Ramón Lozato

21/ esta noche no mas, mi favorita. Mañana será vendida en el mercado público, como muestra de lo que merece quien así desprecia mi poderio y mis favores.

María no aguardó mas. Con pasos precipitados se dirigió á la cisterna, é iba á precipitarse en su seno, cuando una mano poderosa la detubo. Un moro franqueó la tapia del jardin, y murmurando, — María, he aqui tu Fadrique, la recibió en sus brazos.

María ~~cayó~~ quedó examine en ellos. Y cosa estraña, el ramo de jazmines que recibiera la noche anterior, cayó en el algibe ~~y~~ abriendose paso entre sus

20

Han transcurrido las veinte y cuatro horas que el feroz Davalbaida puso de plazo á la hechicera María. Dos esclavas nubias se dirijen por órden de su señor al pabellon del jardin pª ataviarla al estilo musulman. María huye. Lágrimas de fuego surcan sus sonrosadas mejillas y en vano les implora que ~~se aparten~~ se deten-gan, pues q. la esperanza del ~~[illegible]~~ postigo recibido la alienta. Y pasan horas, y recorre agitada el jardin; y nadie acude en su auxilio. Por último el poderoso Zegrí ebrio de orgullo y de cólera, se presenta y dice:

— Esclavas, ataviad á la que será por

19 recorria todos los ámbitos del Albaicin; y fosco, solitario, reconcentrado en sí mismo, volvia á su casa al asomar los ~~albores de~~ primeros albores de la mañana; en las altísimas cumbres dela Nevada Sierra.

Por fin, una noche ~~[illegible]~~ logró el colmo de sus esperanzas. Supo lo que tanto anhelaba y bendijo una vez mas al ~~[illegible]~~ renegado Harfan que en la casa de sus padres, en las cordovesas campiñas le enseñaba el lenguaje mahometano y las costumbres de sus eternos enemigos.

V

18/ de San Miguel ~~bajo~~ tubieron un nuevo
huesped. Jamás hubo un servidor mas res-
petuoso y solicito que el joven ~~fue~~, ni menos
interesado en aprovecharse de las venta-
jas que su gallarda presencia, lograba
ba sobre las compradoras que llena-
ban de zequines al viejo Nafiz.
Solo pidió á su dueño un favor. Que
le informase de lo concerniente al
reparto de los cautivos hechos por Muley ~~Zegri Abdalbayda~~ y le permitiese mon-
tar un caballo árabe que adquiriera,
por donacion del mercader q. cada dia
apreciaba mas sus talentos.

Desde entonces, todas las noches cuan-
do las estrellas habian andado la
mitad de su camino el joven ~~se retira~~

17 á los pálidos rayos de la luna un letrero que en la cinta que los sujetaba decía.

— Mañana, ó muere ó te salva, Fadrique.

IV

Pocos días despues de la toma de Zahara se presentó al rico mercader Haben Hafiz un joven esclavo solicitando entrar á su servicio. Alegaba conocer la lengua castellana por ser de aquel origen; y que le sería de reconocida utilidad en su comercio. Fue aceptado, y desde entonces los aposentos que aquel ocupaba junto á la casa del gallo, en la ~~[illegible]~~ antigua Ramog.

y firmo en Guadix á seis de Noviembre de mil ocho cientos setenta y nueve

Ramon Pogo [illegible]

16 — ante una cisterna que en un ángulo del mis-
mo, recogía las frescas aguas que del puro na-
cimto. de Alfacar se reparten en la pobla-
cion. Un horrible pensamto. acudió á
su ~~imaginacion~~ mente; en aquella fresca bóveda
podría terminar su existencia y evitar
su esperado martirio; po. sus firmes creen-
cias religiosas lo borraron en un instante
y sacando un escapulario del pecho, ex-
clamó,
— Madre de los afligidos, amparadme.

En este momento, un ramo de blancos
jazmines, lanzado desde fuera de las tapias
que cercaban el huerto, cayó á sus pies.

La sorpresa de la joven fué grande.
Recogió ~~el ramo~~ las flores, y con que alegria beso-

caso se hubieron aprovado el de este Juzgado y comunicado por la secretaria de sala del Licenciado D. José Cotta en orden de siete de Abril del presente año se dictó en catorce auto de cumplimiento mandandole, acusar su recibo, inscribir la ejecutoria en el registro de las de su clase, y remitir la causa al Juzgado municipal. todo lo que tubo efecto en el mismo dia y en quince la inscripcion. En ocho del actual se recibió en este Juzgado la citada causa, certificacion que acredita haberse declarado prescripta la falta, estinguida la responsabilidad criminal que pudiera resultar contra el Juan Zayas Espinosa. y decretado el sobre cerimiento. Pasadas las actuaciones al Promotor Fiscal, en su dictamen del dose manifesto de procedia se declarara cumplido

1º Por hoy sigue siendo dueña del jardin; mañana el pabellon que construyera pª separarte del mundo desaparecerá para que no quede memoria de que fuí débil y hombre de congracion me desprecia.

Y esto dicho, volvió furioso la espalda, perdiendose entre los cenadores que daban acceso á las escaleras del palacio.

Maria quedó sola. Anonadada ~~ante~~ con la inmensidad de su desgracia, y ~~ante~~ ante la amenaza terrible de su señor, palideció y estubo á punto de desmayarse. Loca, delirante, pensando en el porvenir que le aguarda, recorrió desalentada ~~el~~ primoroso jardin, y se detuvo espantada

14 Al verla con aquella tranquilidad
como una mártir ante el altar del sacrificio
el ~~[illegible]~~ viudo zegrí, que apesar de todo era
un valiente como los de su raza, se con-
tuvo, y envainó su puñal.

— María, le dijo. Cuando no te he muerto
es que mi dios te guarda para mí. Bas-
tante castigado he sido con tus palabras
por haber olvidado mis creencias; ma-
ñana, y este plazo ~~para~~ solo te conce-
do, entrarás como mi esclava en el
castillo de grado ó por fuerza. ~~Olvida~~
~~ese traje~~ ¡Abandonarás ese mezquino
traje, y vestirás los velos y blondas
que ~~[illegible]~~ unos transparentes realzarán tus encantos.

13/ soy libre, mi corazon pertenece á un guerrero castellano, y si murió en el combate, esa debe ser mi suerte, si vive, unirme á él. Las doncellanas castellanas asi somos; todo entre nosotros es imposible. amo á otro.

Un rayo que hubiera caido ante el moro, no hubiera producido mayor efecto. Yrguiose altivo, sus ojos lanzaron fuego y puñal en mano se dirigió á Maria.

—¡Amas á otro! rugió, pues muere ¡y contigo toda tu infame y abominable raza.

Maria lo esperó con los brazos cruzados sin moverse de su sitio.

12/ minutos sucedió á las apasionadas frases
del musulman. Este, de pie, imponente,
verdaderamente hermoso, aguardaba con
los ojos bajos las palabras de la jóven.
María se acercó lentamente. Una lágrima
de ternura rodó por sus megillas, ~~[illegible]~~
y ~~[illegible]~~ tomó la mano del moro que
se estremeció á su contacto, la besó con
el mismo respeto que pudiera hacerlo ~~con su pa-~~
~~dre ó su hija~~ una hija con su padre, y le dijo:
— Gracias, señor, por vuestras bondades.
Nunca podré olvidarlas, y rogaré ~~al Todo~~
~~poderoso~~ á la Santísima Virgen que os las
recompense. El sacrificio que me ofreceis
es inmenso; en otra ocasion sería honra-
da, que digo, dichosa con él. Pero no
~~es posible~~ puede ser. Sabedlo de una vez. No

// de mi ventura, cuando no he amado
único, cuando el verte á mi lado, es mi
única esperanza, y solo tu presencia
reanima un ~~alma~~ corazon que solo
gozaba en la sangre y las lágrimas?
María, escúchame, ofrecerte mis ri-
quezas, es nada, mi vida es poco, q.
mi honor de caballero musulman
la fé de mis mayores, es mucho, áma-
me, María, seré cristiano, puesto q.
tu dios forma seres tan perfectos y
dignos, ese es el verdadero. Mañana
iremos á tierras de Castilla, y el Zegrí
Daraxayda, cambiará de religion y de
rey.   Un silencio solemne de algunos

10 — Escucha, cristiana de mi pensam.to, escucha por última vez mi voluntad. ~~Una~~ Una fuerza misteriosa me hace ser el esclavo de mi esclava, postrarme, yo el tigre de las batallas, á los piés de la débil gacela, pero ya es imposible otra resistencia. Soy tu ~~señor~~ dueño, obedece.

— Imposible, señor, le respondió María con acento conmovido p.º enérgico; podeis matarme, ya os lo he repetido muchas veces, deseo reunirme con mi padre, y espero tranquila la voluntad de dios.

— Pero, castellana de mi vida, ~~le ...~~ replicó el moro arrojándose á sus plantas, ¿porqué no aceptas mi verdadero amor? ¿Como he de matarte cuando eres la hermo

9/ de negros ojos y mas negra barba, vestido
con todo el lujo de los Orientales, con blanquí-
simo turbante, roja túnica y agudo
puñal, pendiente de un cinturon bor-
dado de piedras preciosas, y una hechice-
ra joven, con el severo trage de las cas-
tellanas que tanto contrastaba con el
abigarrado y voluptuoso de las moriscas.
Era su túnica negra en señal de luto
horrible, y abrochada hasta el cuello,
formaba marco á ~~al~~ su blanquísimo rostro
~~de la sedra~~ dulce como un ángel y severo
como la virtud cristiana.

El árabe era Daralbayda, la donce-
lla María.

8/ extremo de lo que hoy se llama placeta de las Minas, era punto céntrico y notable, cerca del principal desembocadero de la famosa plaza Larga, por el hoy ~~dia~~ nombrado arco de las pesas.

En un huerto, pero trasunto de los jardines del paraiso muslímico, se elevaba un pabellon cercado de rosales de Alejandría y de encendidos claveles. Tenue luz de una lampara de plata de perfumado aceite, alumbraba los ricos cogines de telas de damasco y la alfombra pérsica que como rico tapiz cubria el pavimento.

Solo dos personas se encontraban en él. Un moro joven, arrogante

7/ exclamó, ó perder la vida ó salvar la ilusion de mi existencia.

III

Era una hermosa noche de primavera. El Albaicin de Granada, cada vez mas populoso y rico por las infinitas familias que se refugiaban en la oriental ciudad, último baluarte de la raza musulmana, rebosaba vida por sus empinadas calles, y las mezquitas se llenaban de creyentes al grito del Muezin que los llamaba á la oracion. Solo en un palacio, que honraba de ello tenia la casa á donde trasladaremos al lector, se notaba mas bien el silencio, que el bullicio, el pesar que la alegria. Y eso, que situado en el

6 combatir á los enemigos de la cruz, y en
unirse á su prometida. Pero la infausta
suerte lo dispuso de otra manera. Como
un leon enfurecido combatió en las calles
de Zahara, y cuando agobiado por el nú-
mero y rotas las armas, volvió en si de
un desmayo producido por un fuerte gol-
pe, se encontró entre un monton de
cadáveres dejado alli como uno de aque-
llos despues de la matanza. Espero las
sombras de la noche y cuando despues
de mil riesgos logró salir del lugar
conquistado y en el campo se informó
por un triste fugitivo de la suerte
de su adorada y del infeliz vecindario
hizo la señal de la cruz, y á Granada

y/ ~~la asemejaban~~ á una de las vírgenes que forman la mas pura ilusion del poeta.
Su padre adoraba ~~y~~ en ella y combatiendo en la puerta de su morada, murió como un heróe defendiendo su religion y el mas querido pedazo de sus entrañas.

¡Pobre María! La doncella encanto de la frontera, vino á ser trasladada al impuro harem del opulento zegrí.

Y mas desgraciado, su prometido el alférez de arcabuceros Fadrique de Saavedra.
Mozo de arrogante estatura, de esclarecido linage, y teniendo por divisa el lema de por mi dios y por mi dama, que en la España de los buenos tiempos realizó tan heróicas hazañas, solo pensaba en

4/ Pero Granada tubo compasion de los vencidos. Tal vez presintió su propia suerte en la desdicha Zahareña, y en vez de insultos y malos tratamientos, acogió con lágrimas y caricias, á los que llegaban con vida, pero transidos de dolor de las comarcas andaluzas.

II

Entre los cautivos que tocaron al poderoso gefe Daralbayda, se hallaba una bellísima doncella llamada María de Hinestrosa, hija de un antiguo capitan de escaladores, que ~~vivo~~ vivia en la fortaleza. Su candor y su hermosura eran proverbiales, y sus ojos azules y su rubio cabello la asemejaban

y doria, cayera en poder de Muley.

Como bandadas de lobos se precipitaron los belicosos Zegríes con su rey al frente en los torreones abandonados, y bien pronto la sangre inundó las calles, y la cimitarra segaba cabezas á quienes el espanto impedia defenderse.

A la madrugada del siguiente dia, los moradores que aun quedaban con vida en Zahara, fueron reunidos en la plaza como manada de ganados sin distincion de sexo ni edad, y conducidos esclavos á Granada, como trofeo de la ferocidad y buena suerte de la algarada que preparó su señor.

y de la monarquia arábiga.

Triste año el de 1478. Y mas triste aun la suerte de la desventurada villa de Zahara. El feroz monarca sarraceno, para aumentar el prestigio entre sus vasallos, medita una espedicion á las tierras castellanas, y aquella poblacion fué el blanco de sus iras.

Noche oscura y borrascosa, guarnicion desatendida y descuidada, confianza en sus fuertes muros, contribuyeron á que el famoso castillo baluarte de las ciudades de Ronda y Medinasi-

1

R. 22587

Abalgiáb.

Tradicion granadina

I

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala Caja
Estante C
Número 25 (6)

Rotas están las treguas con Granada. Muley Hacen responde altivo al bizarro caballero Dn Juan de Vera que ya en la morisca ciudad ~~[illegible]~~ solo se labran alfanjes y hierros de lanza contra los enemigos, en vez del tributo anual de las dos mil doblas de oro, y esta respuesta airada que escuchó el embajador de los Católicos Reyes, anima á estos mas y mas á prepararse á la total destruccion